

S. PEDRO Y S. PABLO.

**C**OMO habíamos de describir el templo católico sin detenernos algunos instantes delante de sus dos primeras columnas! La historia de los santos que honra la Iglesia no debe entrar en este libro; pero, ¿como no hablar del príncipe de los apóstoles, de este **SIMON PEDRO**, tan lleno de amor y de fé, primer anillo de la larga cadena que une los hombres con el cielo? ¿De aquel bello talento, el gran **PABLO**, apóstol de los gentiles, orador enérgico

que defendía con una santa y sublime independencia la libertad de los pueblos, la libertad de la cruz? No: aunque salga de nuestro plan, después de las conmemoraciones de los grandes misterios, diremos unas palabras de la fiesta de estos dos apóstoles.

¡Singular y grande destino! ¡He aquí un simple pescador, de corazón recto, pero débil, con un alma amante, pero tímida, es escogido por la eterna sabiduría, para ponerlo á la cabeza de estos humildes conquistadores que van á cambiar la faz de la tierra! Arrebatado Simon á sus redes, á su barquilla y á su cabaña de Betsaida, está colocado tan alto que parece á los ojos cristianos entre la tierra y el cielo.

He dicho ahora que Simon, ó Cephás, fué escogido por la *sabiduría eterna*, y dije bien; por que la *sabiduría humana* no habria visto nada en este hombre inocente y sencillo para hacerlo salir de su oscura situación. Pero Dios no marcha por los mismos senderos que nosotros, y lo que nos parece de desdeniar eso le honra: lo que creemos vil metal, él lo hace brillar como purísimo oro y despedir resplandores como fino diamante.

Y fué el amor fraternal que trajo á Pedro cerca de Cristo. Andres habia oido predicar á Jesus en la ribera de Genesaret, y experimentando tanta dicha al escucharlo dijo á su hermano Simon: « Ven á oír al nuevo profeta. » Y

Simón fué con la multitud, y desde aquel día su alma quedó aficionada y unida al hombre Dios.

Algunas veces, cuando la multitud era considerable en la ribera, Jesús entraba en la barca de los dos hermanos, y desde ella, como de una tribuna separada del tumulto, enseñaba al pueblo. Y para corresponder á esta complacencia de los pescadores el Mesías dijo á Pedro: «Vamos en alta mar y allí echareis vuestras redes.» Y la pesca fué tan abundante que las redes se rompieron del peso.

Para probar si Pedro comenzaba á creer, el Hijo de Dios se puso á andar sobre las ondas y le llamó acia él: lleno al principio de confianza quiso Pedro correr sobre las olas; mas viendo que se sumerjía, su fé le abandonó y tuvo miedo. Encuéntranse de estos movimientos con frecuencia en la vida del primer apóstol: y ved cuando los días de grande prueba llegaron, que Pedro protesta al principio de su abnegacion y repite que nada podrá separarlo de Jesús; y luego, á pocas horas, delante de una pobre muger, niega y abandona á su maestro.

Con nuestras ideas, un hombre tan débil, inconstante y tímido, no seria jamas elejido para ponerlo en evidencia. Empero, dejad obrar á Dios. Si Pedro es tímido, inconstante y débil, es porque el Espíritu Santo no ha bajado sobre él; cuando la lengua de fuego descienda á su

cabeza; cuando el divino entusiasmo entre en su corazon, el hombre tímido será valeroso, el hombre de sentimientos móviles se cambiará en inmutable roca y merecerá el nombre de **CEPHAS**.

Dios gusta así á veces de revestir nuestra debilidad con su fortaleza. Bajo su soberana voluntad el carrizo se trasforma en roble, y lo que se doblaba al menor soplo resiste á las tempestades desencadenadas.

Pablo era uno de los mas ardientes perseguidores de los discípulos de Cristo, y cuando el relámpago y el rayo de la gracia lo tocó en la ruta de Damasco, y que la voz de lo alto le gritó: «¿Saul, Saul, por que me persigues?» ¿como se cambió tan completamente este fogoso enemigo de los cristianos? ¡Por la gracia todo poderosa! Los corazones mas duros son como cera blanda en las manos de Dios.

Pedro tenia la bondad y la fé; Pablo la fé y la energia. Muéstrase Pedro teniendo las llaves del cielo; Pablo con la espada de la palabra. ¡Y, en efecto, que potente orador! «Pero no aguardéis de Pablo (\*) la pompa ni los adornos con que se compone la elocuencia humana: él es demasiado grave y sério para buscar esas delicadezas, ó, por decir, algo mas cristiano y mas

(\*) Bossuet.

digno del apóstol, él ama bastante la gloriosa humildad del cristianismo para querer corromper con las vanidades de la elocuencia secular la venerable simplicidad del evangelio de Jesucristo.»

« ¡ Su ciencia ! Él dice que no sabe otra cosa que su maestro crucificado, es decir que no sabe sino lo que choca, lo que escandaliza, lo que parece locura y extravagancia. ¿ Como, pues, puede esperar que sus auditores se conmuevan ? Pero, gran Pablo, si la doctrina que anunciais es tan estraña y difícil, buscad á lo menos términos cultos, cubrid con las flores de la retórica la apariencia de vuestro evangelio, y dulcificad su austeridad con los encantos de la elocuencia. ¡ Dios no quiera, repuso este grande hombre, que yo mezele la sabiduría humana con la del Hijo de Dios ! Es la voluntad de mi maestro que mis palabras no sean menos rústicas, cuanto mi doctrina parece increíble. *Non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis.* »

El gran Bossuet, el san Pablo de los tiempos modernos, añade : « Este ignorante en el arte de decir, con su rústica locucion y con sus frases que descubren el estrangero, irá á la Grecia civilizada, madre de los filósofos y de los oradores y, á pesar de la resistencia del mundo, establecerá mas iglesias que discipulos ganó Platon con su elocuencia, que se creyó divina, y predicará á Jesus en Atenas, y el mas sabio de

sus senadores pasará del arcópago á la escuela del bárbaro.... Y llevará mas lejos aun sus conquistas, porque aterrará á los pies del Salvador la magestad de las fasces romanas en la persona de un procónsul, y hará temblar en sus tribunales los jueces ante quienes se le cita. Roma oirá su voz, y vendrá un dia en que esta ciudad señora se honrará mas con una carta del estilo de Pablo, dirigida á sus ciudadanos, que con tanta arenga famosa como oyó de Ciceron.

El apóstol tan elocuente cuando habla, es sublime cuando sufre por el Dios que anuncia.

Es todavía Bossuet el que alabaré á Pablo ; y seria sin razon el que yo colocase palabras mias entre estos dos nombres. « Considerad aquel grande hombre azotado en Filipos de mano del verdugo por haber predicado á Jesucristo : arrojado despues en un oscuro calabozo con los pies cojidos en un madero que, abierto á fuerza, los oprimia violentamente. ¡ Este hombre, sin embargo, triunfante de alegría al sentir vivamente en sí la impresion sangrienta de la cruz, con Silas su compañero, rompian el silencio de la noche para ofrecer á Dios, con un alma contenta, alabanzas por sus suplicios, acciones de gracias por sus heridas ! »

¡ He aquí como lleva Pablo la cruz del Salvador ! Y tambien quiso el Salvador hacerle ver una representacion de lo que aconteció en su Pasion ; porque si allí hubo sangre, lo mismo

la hubo aquí; si allá tembló la tierra, así tembló acá; si en aquella se abrieron las tumbas, que son las prisiones de los muertos, y si los muertos resucitaron, en esta las prisiones, que son oscuras tumbas de los hombres vivos, también se abrieron; y para concluir esta semejanza, allá el que guardaba la cruz del Salvador le reconoció por hijo de Dios, y acá el que guardaba á Pablo se arroja á sus pies y se somete al evangelio. ¿Que haré, dice, para ser salvado? Y lava las llagas del apóstol para que este lave despues las suyas por la gracia del Bautismo: y este carcelero bienaventurado se prepara para recibir el agua celestial, enjugando la sangre del apóstol que le inspiró el amor de la cruz y el espíritu del cristianismo.

Si el carácter enérgico y fuerte de san Pablo se revela por su magnanimidad en los tormentos y por el género varonil y simple de su elocuencia, la bondad de su alma, el afecto de su corazón, se dan á conocer con grande encanto en las epístolas á Timoteo. La amistad no ha tenido nunca un lenguaje mas digno ni mas tierno: se siente al leer estas cartas que Pablo ama por la cruz y que sus afectos están impregnados de la sangre de Cristo.

¡En esas epístolas cuan alto habla el maestro al discípulo! ; Y, sin embargo, como al caer las palabras del apóstol se llenan de amistad!... Hoi se hace tanto ruido con la libertad, y quien

habla bien de ella es Pablo. ; Jamas un hombre reclamó mejor que él los derechos del pueblo, porque lo hacia en nombre del divino Salvador y mostrando la sangre derramada para que la tierra fuese libre y para que fuesen hermanos los hombres!

La Iglesia reverencia á un tiempo á san Pedro y san Pablo; y esta fiesta es una de las magníficas solemnidades de la cristiana Roma. Allí mismo en donde corrió su sangre, se han exaltado sus nombres; la voz de un pueblo entero en el templo mas magestuoso del universo, en frente de las tumbas de los santos apóstoles y en presencia del sucesor de san Pedro, canta estas palabras: « Santos apóstoles, cuyos trabajos en la vida y cuya corona en el martirio os unieron, también os unimos á vosotros para honraros en un dia mismo. »

» Partió el Eterno entre vosotros el universo: vos, Pedro, instruisteis á los judios; vos, Pablo, llevasteis la fé entre los gentiles. »

« Ambos gefes del egército sagrado, ambos queridos de Dios, ambos honrados de los hombres. »

« Césares de la antigua Roma, pasó el tiempo en que la idolatría adoraba vuestros corrompidos cadáveres, y he aquí las cenizas de vuestras víctimas veneradas por los príncipes y las naciones. »

« Roma, tus colinas rojas de sangre de glorio-

sos mártires, llevan sobre tus cimas la cruz del Cristo. Por esta fuiste vencida; y venceras por ella. »



## ASUNCION.

**A** CABAMOS de hablar de mártires, de sangre derramada en los calabozos, de tormentos de carceleros y verdugos; ahora necesitamos palabras suaves y armoniosas é imágenes agradables, porque va á sacarse el lirio de entre los abrojos y la rosa mística no adornará mas la tierra, sino que va á florecer en el cielo. He allí los ángeles y arcángeles que bajan y vienen al encuentro de su reina: los patriarcas la aguardan sobre las nubes. Es una

hija de reyes, la *Hija de David*, que sube al reino celestial. ¡Que gloria está reservada á la que es tan humilde, tan llena de gracia! Dios Padre la aguarda como su hija, Dios Hijo como su madre, Dios Espíritu Santo como su esposa.

Los santos del cielo se regocijan, los justos de la tierra lloran, porque acaban de ver morir la madre del vencedor de la muerte: vieron extinguirse aquella dulce luz que brillaba en medio de ellos.

Después de la muerte de Cristo fué María, á pesar de su amor al retiro, rodeada de respeto por los apóstoles y discípulos, y los que sufrían y morían confesando la divinidad de Jesús sentían y profesaban grande veneración por su Madre.... Ni podía ser de otro modo: y era para la Virgen, que tenía su corazón traspasado con la espada de dolor, grande consuelo ver nacer la salud del mundo de la muerte de su Hijo.

Aquella muerte sangrienta y cruel, aquella agonía sobre la cruz no se presentaban ya á la imaginación de la Virgen madre para atormentarla. ¡Oh! no: el jardín de los Olivos consolaba del Golgotá, y si sobre el monte del suplicio se veían aun algunas señales de sangre, sobre el monte de los Olivos quedaba la prueba de la Ascension.

El Hijo de María reintegrado en la gloria de su celestial imperio no podía dejar largo tiempo á su Madre en nuestro valle de lágrimas. Los

reyes triunfantes se apresuran á llamar de la tierra del destierro á los que aman: se cree así que la muerte de la Virgen no tardó mucho después del primer año de gracia.

Algunos creen que fué en Efeso donde murió la santísima Virgen; mas nada hai cierto respecto de esto, y los evangelistas no dan ningun pormenor sobre la vida ni sobre la muerte de María: se diría que Dios quiso envolver en nubes esta flor de humildad, como cubre con un velo de vapor á la planta que no requiere sol. Lo que sabemos por el evangelio es, que cuando el temor dispersó los discípulos y los apóstoles y que vió Jesús el abandono de los suyos reunirse á los tormentos de su pasión, María no huyó y halló en su corazón mas fuerza que todos esos hombres que pocos dias antes de la prueba hacían tantas protestas de amor y abnegación. Estos se dispersaron, huyeron y se ocultaron; ella siguió paso á paso á su Hijo en la vía dolorosa y permaneció al pie de la cruz hasta que todo se hubo cumplido.

Dije que los evangelistas no daban pormenor alguno sobre la vida de María, y me equivocaba, porque el evangelio nos muestra la *Virgen* humilde y piadosa, y la *Madre* valerosa y fuerte; y en esto solo hai el mayor elogio.

Uno de los discípulos volviendo del primer espanto vino también á acompañar en la muerte al Maestro: Juan habia dormitado sobre el seno

de Jesus, y lo menos que debiera era venir cerca de la cruz; pero no llegó primero. El amor materno se había adelantado á la amistad y al reconocimiento.

Y notemos aquí que el evangelio, que nos señala la Santa Virgen sobre el Calvario ensangrentado, no nos la muestra en las calles de Jerusalem el dia en que su divino Hijo hizo su entrada triunfal. No: ella era demasiado humilde para ir á brillar bajo un esplendor glorioso; era, empero, bastante valerosa para no venir á llorar y sufrir bajo los brazos estendidos de su Hijo enclavado en la cruz.

Y allí el amigo y la madre oyeron las últimas recomendaciones del divino supliciado, que dijo á esta: *Muger, ve ahí á tu Hijo*; y á aquel: *He ahí á tu Madre*. En estas pocas palabras, caidas de lo alto de la cruz, debemos ver que el apóstol san Juan bajo los ojos de Cristo es el representante de todos los cristianos, de todos los tiempos, pasados, presentes y futuros, y á aquellos fué dada Maria como madre por su mismo divino Hijo. Y despues de estas palabras pronunciadas en el Calvario, ¡cuantas veces no repite la Iglesia conduciéndonos ante las imágenes de la Virgen: Cristianos, ved aquí vuestra Madre!

El mundo ha creído en esta palabra y así, lo veis, pronto se llenó de templos en su honor. Donde quiera tiene ella altares, porque por to-

das partes hai desgracias, y es natural que los hijos que sufren se acojan á la Madre.

Durante su vida, nos lo persuadimos, ha debido ser con frecuencia invocada por los desgraciados, puesto que los que sabian el poder de Jesus conocian tambien la compasion de Maria y ocurririan á ella.

Vemos que despues de la Ascension de Cristo la Santa Virgen asiste á las juntas y oraciones de los apóstoles, y la tradicion nos la muestra sentada entre ellos cuando bajó el Consolador del cielo; y en verdad, ¿quien tenia mas derecho al consuelo? ¿Quien mas que ella habia sufrido en la via dolorosa y sobre el Golgotá? Ella fué quien al pie de la cruz pudo decir: « ¡ Oh, vosotros que pasais por este camino, ved si hai otro dolor igual al mio! »

Se cree que despues de la dispersion de los apóstoles Maria siguió á san Juan á Efeso; y Maria Magdalena, segun otros, los acompañó con algunos discípulos mas: y compartimos fácilmente esta creencia. Los que conocieron á Cristo y que oyeron su doctrina, debieron, cuando no le veian ya sobre la tierra, sentir la necesidad de hallarse juntos para hablar de él, repitiendo su bondad y su poder, y para orar en su nombre.

Cuando alguno de nuestros amigos parte, arrebatado por la muerte, nos juntamos tambien para hablar de él; pero nos ocupa entonces un

triste pensamiento, porque no sabemos en dónde está ese amigo que nos falta. Mas no sucedía así entre los primeros cristianos que se reunían en memoria del Salvador: entre ellos no había duda, temor ni pensamiento de muerte; aquel de quien hablaban había roto la tumba y estaba sentado en un trono glorioso. No se juntaban para llorar, sino para adorarlo.

¡Y que gozo no debía experimentar la Madre del glorificado en tan santas reuniones! ¡Como no aspiraría al momento en que su divino Hijo había de enviar los ángeles para sacarla del destierro!

Klopstock en su *Mesiada* nos presenta el ángel de la muerte con sus anchas alas haciendo inmensos círculos en torno de la cruz sin atreverse, á pesar de la órden del Eterno, á acercarse del Crucificado para detener el sople de la vida. Este ángel, de ordinario atrevido, á quien grandeza ni poder detienen, teme tocar al agonizante del Calvario. Y parece también que la muerte debía vacilar antes de tomar el último suspiro de María que, nacida sin mancha, no le estaba sujeta. Morimos nosotros, por que tenemos en la frente la señal del pecado de Adán.

Pero el sepulcro había perdido su horror desde que el Creador de la vida había descansado en él y la Virgen madre no temió entrar allí. Resignada y sometida á la lei comun á las hijas de

Eva, pasó por la tumba para ir á la gloria celestial.

Dije que se creía comunmente que la Santa Virgen terminó su vida en Efeso; debo, empero, añadir que algunos piensan que murió en Jerusalem antes de la dispersion de los apóstoles.

No tenemos, dice Albano Buttler, nocion cierta ninguna sobre el lugar, fecha ni circunstancias, de tan preciosa muerte. La resurreccion de la Virgen y su **ASUNCION** al cielo no son artículos de fé. La Iglesia no prescribe la creencia de la Asuncion corporal de María al cielo; mas hace sentir bien á lo que se inclina, y en un himno de esta fiesta se espresa así: « ¡Oh, Virgen santa, cuando las recompensas celestiales que os estaban preparadas os llamaron, el amor rompió los lazos que retenían cautiva vuestra alma en la prision del mortal cuerpo; pero la muerte vencida por el fruto de vuestro seno no pudo tener imperio sobre vos, ni se atrevió á detener en sus cadenas á la que dió al mundo el Creador de la vida! »

En la *colecta* misma, que es como el sello de la creencia, reclama la Iglesia la intercesion de la santa Madre de Dios, que sufrió la necesidad de la muerte temporal, sin que, por tanto, esta hubiese podido retener en sus lazos á aquella en quien nuestro Señor encarnó.

Respetemos el velo que Dios quiso estender

sobre la vida y la muerte de María y estemos seguros que la que dió la vida al Salvador de los hombres está rodeada de los homenajes de los ángeles y de las magnificencias de Dios. Aquel que fué justo con las criaturas todas no dejaría de serlo con su Madre; y lo que tuvo la tierra de mas perfecto ha sido llevado á lo mas alto de los cielos.

Muchos de los apóstoles, segun la tradicion, rodearon el lecho de muerte de la Virgen: y apenas habia un dia que estaba en la tumba cuando algunos de sus hermanos llegaron á la casa en donde habia exhalado el último suspiro, y queriendo honrar sus restos hicieron levantar la piedra del sepulcro para derramar en él bálsamos y perfumes; mas ¡oh prodigio! el sarcófago estaba vacío, y habian brotado lirios, símbolo de pureza y virginidad, allí en donde estuvo tendido el casto cuerpo. ¡Cuerpo immaculado y bastante santo para que permaneciese largo tiempo en la tumba, y que los ángeles, arcángeles, serafines y querubines arrebataron sobre sus alas cuando la voz de Dios la hubo despertado de su corto sueño!

Esta tradicion ha inspirado á muchos pintores y sus cuadros nos muestran el cielo poblado de celestiales espíritus llevando palmas y coronas á la hija de David, que va á ser coronada reina de los cielos. La piedra de la tumba está figurada en aquellas caida de lado y se perciben en-

tre los pliegues de la mortaja las flores milagrosas que nacieron en el fondo del sepulcro. Y la Virgen, con los brazos estendidos y los ojos elevados acia su divino Hijo, se alza magestuosamente entre los coros de ángeles que hacen resonar el espacio con cánticos de triunfo y alegría: « ¡Venid, venid reina del cielo? ¡Vuestro trono está revestido de esplendor y gloria! »

« ¡Venid, porque Dios Padre que creó el mundo, Dios Hijo que lo rescató y Dios Espíritu Santo que lo vivificó os aguardan para coronaros! ¡Venid, reina de los patriarcas y de los profetas, reina de las vírgenes y de los mártires! »

« ¡Sois tambien nuestra reina, oh María llena de gracia! ¡La celestial milicia, los tronos y dominaciones, las virtudes y potestades, los querubines y serafines, los ángeles y arcángeles se inclinan delante de vos y os proclamamos soberana! »

« ¡Vimos el trono que os está preparado, cuyo brillo sobrepasa al del sol! ¡Vuestro cetro es un lirio inmortal y vuestra corona se forma de radiantes estrellas! ¡Venid, oh María! ¡Todos los justos libertados por vuestro Hijo os salen al encuentro! »

Y en tanto que los espíritus del cielo cantaban así en derredor de María, ella, muger humilde de la tierra, que ora veía á esta como un punto en medio del espacio, repitiendo su cá-

tico, decía : « Alma mia, glorifica al Señor ; y mi espíritu se regocijará en Dios mi Salvador. »

« Porque miró con agrado la humildad de su esclava, he aquí que desde aquel instante las naciones me llaman bienaventurada. »

« El Todopoderoso, cuyo nombre es tres veces santo, obró grandes cosas en mí. »

« Su misericordia se estiende de generacion en generacion sobre los que le temen. »

« Desplegó el poder de su brazo y echó por tierra á los poderosos, elevando en su lugar á los humildes. »

« Colmó de bienes á los pobres é hizo ricos á los que nada tenían, conforme á las promesas hechas á Abraham é Isaac, y su descendencia en los siglos. »

Llamose la fiesta de la Asuncion, durante algun tiempo, *Deposicion*, depósito de los restos sagrados en la tumba ; *Dormicion*, corto sueño ó reposo de la madre de Dios en el sepulcro. Y se llama aun *Tránsito*, paso de muerte terrena á vida celestial.

No se puede precisar la época de la institucion de esta solemnidad, ni se halla vestigio evidente de ella antes del concilio de Efeso ; mas la persuasion de poseer el sepulcre en aquella ciudad parece insinuar que se celebraba allí la conmemoracion de la Santa Virgen y su entrada en el cielo, y se eree aun que la gran iglesia de Efeso fué edificada en su honor. Habiendo ase-

gurado el concilio á Maria la cualidad gloriosa de madre de Dios, contra la heregia de los nestorianos, se dió mucha autoridad y estension al culto que le rendian allí los fieles. Edificáronse templos en su nombre en Constantinopla y en otras ciudades del imperio, y desde el siglo siguiente, que era el sexto de la Iglesia, se comenzó á distinguir la fiesta de la Asuncion de las otras fiestas instituidas en su honor.

Para una vida tan llena de humildad y de virtudes no era, al parecer de los cristianos, bastante con una fiesta sola en honor de Maria. En su fervor por ella tomaron diferentes épocas de su vida : la *Natividad*, la *Presentacion* en el templo, la *Concepcion*, la *Visita* á santa Isabel, los *Dolores* en la Pasion de su divino Hijo y la *Asuncion* al cielo, y las reverenciaron como santas jornadas consagradas á su gloria.

Y mas tarde pensaron que no eran bastantes todas estas fiestas espareidas en el curso del año, é hicieron repetir tres veces cada dia por las ciudades y los campos la memoria de la angélica salutacion. Cuando el sol se anuncia en la mañana, al hallarse radiante al medio dia y en el instante en que las sombras de la noche comienzan á envolver la tierra, suena el *Angelus* y se piensa en Maria, *llena de gracia*, y en su *milagrosa* Concepcion.

Recorred la Europa entera y deteneos delante de los monumentos antiguos, interrogadlos :

preguntad quien los hizo salir de la tierra con todas sus maravillas; y una voz se elevará, y las piedras, y la tradicion, y los anales de los pueblos responderán: « El culto de Maria. »

Si: este tierno culto es el que ha adornado el mundo católico con tantas iglesias magnificas, tantas abadías, tantos hospitales y tan poéticos recuerdos.

Sin salir de Francia, antes tan cristiana, ¡ cuantas capillas y basílicas bajo la invocacion de Nuestra Señora, y que dulces apellidos dados á la divina Virgen! Aquí, es Nuestra Señora del *Buen Socorro*; allí, Nuestra Señora de la *Piedad*; mas allá, Nuestra Señora de los *Gozos*; cerca de los hospitales, Nuestra Señora de los *Dolores*; en donde se ha batido á los enemigos, Nuestra Señora de la *Victoria*; en los valles, Nuestra Señora de la *Par*; sobre los montes, Nuestra Señora de *Gracia*; cerca de las ondas, Nuestra Señora de *Buen Puerto*. Se nos acusaria de querer sorprender el oído con dulces sonidos si repitiéramos aquí todos los *graciosos* y tiernos títulos de la Patrona que nuestros padres se habian escojido.

Los hijos de los francos y de los galos, hombres de movimiento, de batallas y conquistas, y demas pueblos, que en tantos siglos fueron por el mundo haciendo reyes y levantando tronos, habian puesto su ardiente valor bajo la proteccion de una Muger celestial. Y toda cu-

bierta del polvo y de la sangre de los combates, se arrodillaba la vieja Francia delante de la estatua de Maria, y colocaba la imagen de la Virgen en sus albos estandartes; era, en verdad, noble espectáculo el ver la fuerza y el valor honrar á una Madre y á un Niño, y oponer así á lo que la tierra tiene de mas terrible cuanto posee de mas dulce el cielo.

¡ Cuantos votos hechos á la Virgen por grandes y poderosos reyes!

Napoleon mismo, persuadido de su gloria, pensó que mezclando á su aureola unos rayos de lo alto brillaria mas en lo futuro. Así fué que en su reinado no hubo cruces abatidas ni iglesias arrasadas; y le vimos con frecuencia quitarse su sombrero ante la cruz del camino y de los cementerios.

Esperemos que las buenas inspiraciones continuarán. El tiempo en su curso ha de mostrar que hai muchos peligros y riesgos en los caminos donde la cruz no existe. La Virgen de las aldeas ha protegido los palacios: y hemos visto reyes acojerse á la *Consoladora de los aflijidos*, como los aldeanos imploran la buena Virgen del pueblo.

La devocion de Maria se liga á la historia del mundo, y se ve cada nacion á su vez y todas juntas implorar su poderosa proteccion. La batalla de Lepanto será una prueba irrefragable de la proteccion de la Madre de Dios en favor de los

que la invocan con confianza. Así fué tambien que en esta ocasion Pio V introdujo en las letanías de la Virgen : *Auxilium christianorum, ora pro nobis.*

Así, pues, esta Virgen, cuya humilde imágen se halla sobre la puerta de la cabaña y á quien las mugeres de la aldea vienen á rogar para que su morada y familia sean protegidas, esa santa Virgen que se ve sobre la fuente y en el camino es tambien invocada por los pontífices y emperadores, reyes, generales y soldados : y la que guarda la choza del labrador hace tambien ganar las batallas y salva los imperios.

Tan poderosa protectora debe ver crecer el número de suplicantes en los tiempos de prueba y de peligro, y nuevas prácticas piadosas se han establecido por esto hace algun tiempo. El MES de María tiene, creo, un origen reciente ; y esta devocion está llena de encantos y atractivos religiosos : todo el mes de mayo, el mes de las flores, está consagrado á la reina de los ángeles y de las vírgenes.

En el mes mas dulce y fragante del año los altares de María están adornados de cirios y ramilletes sin número. Allí, en los santuarios, tendidos de blancos cortinages y decorados con verdes arbustos y flóridos naranjos van las niñas á cantar y orar juntas. Por la mañana se celebra la misa mayor con ornamentos blancos ; y en la tarde mil cirios alumbran la capilla para la *salve*.

A estos ruegos y cánticos se mezcla la instruccion que enseña la confianza en la santísima Virgen. Para escitarla cuentan los sacerdotes los milagros obrados por su intercesion y la jóven y pura asistencia escucha con gran recogimiento y atractivo estas maravillosas historias dichas bajo las santas bóvedas : y cuando en estas instrucciones sucede que el misionero nombra á Jesus y María, todas estas jóvenes inclinan su cabeza cubierta de un velo blanco, y parecen como un campo de lirios cuyos vástagos y flores se doblan al soplo de la primavera, ó bajo los pies de un ángel invisible.

